

**CARRERAS LARIO, Natividad Cristina** (2012): *TVE en sus inicios. Estudio sobre la programación*. Madrid, Editorial Fragua (Biblioteca de Ciencias de la Comunicación), 453 páginas.

Investigar sobre los contenidos de la programación televisiva actual resulta una tarea fácil dado que contamos con acceso a su parrilla o podemos optar a la televisión a la carta o consultar internet. Hay múltiples posibilidades para acceder a esos fondos. Sin embargo acercarse a la primera programación en España, es decir la de TVE en los años cincuenta y sesenta, es más complejo, dado que no hay documentación escrita, y tampoco grabaciones.

La labor de los investigadores sobre la primera televisión pública, se ve constreñida por dicha cuestión, ya que para consultar e investigar sobre la programación televisiva estatal, hay que acudir directamente a los archivos públicos, donde también existen lagunas importantes, ya que es imposible encontrar imágenes de los primeros años de programación, puesto que fue a mediados los sesenta cuando se incorporaron los magnetoscopios profesionales para grabar y archivar la programación.

De esa labor ingente se ha encargado el libro que nos ocupa, el de desvelar y analizar la programación de TVE en sus inicios. Investigación profunda y minuciosa de la profesora Natividad Cristina Carreras Lario, del departamento de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura de la Universidad de Sevilla, que ha sacado a la luz la parrilla y contenidos de la cadena estatal en sus inicios, desde 1956 a 1962, años de pionerismo, supervivencia, y también de un férreo control censor por parte del Estado. También de una incipiente transformación del país, que se verá consolidada en los primeros años setenta, y a la que contribuyen en parte la presencia de determinadas series televisivas, como veremos más adelante. La profesora Carreras también ha profundizado en los elementos de producción, realización y posproducción, de aquellos tiempos. Todo ello nos permite conocer como se configuró paulatinamente el lenguaje televisivo, y como se alfabetizó a la audiencia al respecto, ya que se les adoctrinaba sobre unas pautas morales mientras se les enseñaba a conocer y comprender un nuevo lenguaje audiovisual.

La labor desarrollada por la investigadora ha sido paciente, ya que para empezar, como apunta en la página 65 “no existe una parrilla de programación publicada de forma regular hasta diciembre de 1957, fecha en la que nace la revista *Tele-diario*, órgano de difusión de Radio y Televisión Española. Pronto pasará a llamarse *Tele-radio*”. Precisemos que TVE inició su andadura el 28 de octubre de 1956, día del 33 aniversario de la fundación de la Falange.

Desde ese momento la profesora Carreras destaca la importancia en la programación de la publicidad ya que “cuando TVE empieza sus emisiones en 1956 tiene una parrilla híbrida. En primer lugar y a diferencia del resto de países europeos, a partir de 1957 incluye diversas formas de publicidad bien bajo la manera de patrocinio comercial...bien utilizando publicidad en vivo. Su eslogan es ‘un anuncio en televisión es un escaparate en cada hogar’”.

La importante presencia publicitaria obedecía a que pese al carácter de televisión pública, esta carecía en sus inicios de un presupuesto determinado, y por ello había de contar con patrocinadores para desarrollar su producción. Por un lado la publicidad delimitará mucho de los aspectos de la programación, pero por encima de todo estuvo la censura, que fijaba los contenidos, los programas, los invitados y hasta el vestuario de ellos.

A través del extracto de la programación procedente de la revista *Tele-radio* seguimos la parrilla que se emitió en TVE entre 1958 y 1962, ya que antes no hay forma de detallarla. Precisa también la investigadora que las emisiones comenzaron de forma no regular entre 1950 y 1952 sólo para unos pocos receptores, a cuyos propietarios se les avisaba por teléfono para que los conectaran. En estos primeros albores de la televisión pública se emitían reportajes “telecinados”, documentales del NO-DO y también actuaciones musicales.

Según el trabajo, en los primeros años de emisiones regulares, TVE apenas contaba con más de cien personas en su plantilla. Además había gran precariedad en lo que a medios técnicos se refiere. Así se señala en la página 63 “cada retransmisión en directo era una odisea. Desmontaban dos cámaras del estudio, con mezclador de imagen, generador de sincronismos y equipos complementario que –junto a dos enlaces móviles, una mesa de mezclas portátil y dos radioteléfonos- eran cargados en una furgoneta, improvisando a pie de acontecimiento (con elementos “fijos”) una unidad móvil”.

### **Géneros incipientes**

La programación televisiva en aquellos años no era tan variada como ahora, por lo que según Carreras contaba con dramáticos, informativos, variedades y concursos, educativos-culturales, infantiles, filmados y varios o “miscelánea”, que es como denomina la revista consultada a los programas difíciles de clasificar.

La investigación desarrollada en este libro pone de manifiesto como los informativos tuvieron desde el primer momento una gran dependencia de Radio Nacional de España, obviamente para tener controlada la información que se transmitía, y por otra parte por la ausencia de un lenguaje televisivo que se desarrolló paulatinamente. Los informativos se elaboraban con textos de la radio estatal, y las fotos que se proyectaban eran de la agencia Cifra.

Los informativos fueron los programas estrellas junto con los dramáticos, variedades y concursos y educativos-culturales. Los dramáticos alcanzaron una gran calidad dada la presencia en aquellos momentos en los equipos técnicos de realizadores señeros como Pedro Amalio López o Juan Guerrero Zamora. Desde los inicios de las emisiones hubo todas las semanas un espacio dramático y ocasionalmente novelas seriadas, con una duración de cinco capítulos.

Con respecto a los programas filmados contaban con documentales, largometrajes y telefilmes. Los primeros en emitirse fueron resúmenes del NO-DO y también emisiones de la sección *Imágenes* del citado noticiario.

El trabajo de investigación de la autora ha llegado más allá de los géneros y el tipo de programación, ya que también detalla aspectos técnicos de aquellos momentos. Así en la página 79 nos indica que en “octubre de 1958, en la retransmisión de las fiestas

del Pilar de Zaragoza, el realizador Alfredo Castellón utiliza por primera vez una cámara con objetivo zoom, que facilita el cambio de escala en el plano, sin tener que cambiar de objetivo”. Si tenemos en cuenta que, como se destaca, la utilización del playback para el programa *Teatro Apolo*, fue “un gran avance tecnológico”, podemos comprender lo arcaico de los equipos tecnológicos. Las imágenes se emitían filmadas, en soporte cinematográfico, o en directo, ya que no existía el magnetoscopio.

Para describir la precariedad se adentra en detalles al describir como se proyectaban resúmenes del NO-DO mientras en el estudio se cambiaba la disposición del decorado, cámaras o la iluminación. Por cierto en aquellos momentos solo se contaba con dos cámaras en el estudio.

También explica cómo se va configurando el lenguaje televisivo. Así en la página 91 nos explica que “para conseguir el paso del tiempo, se recurre al fundido. Puede ir de negro a imagen o al revés, marcando el comienzo y el final de la secuencia. Para lograr un cambio de lugar se utiliza el encadenado”.

Adentrarse en este texto permite recordar cómo era aquella programación que no duraba ni ocho horas al día, y en la que se emitían producciones como *Legión extranjera*, que se programó en enero de 1961, y donde en la *Tele-Radio* nos indica que es la trama de “un heroico soldado perteneciente a la Legión”, o la emisión del filme *Sin novedad en el Alcázar*, el 27 de septiembre de 1961, para conmemorar la liberación del emblemático edificio militar toledano.

Junto a estos productos nacionales se emitían telefilmes norteamericanos, que promocionan un tipo de vida impensable en aquel momento, para una sociedad eminentemente rural, en la que se constituyeron los tele-club, dado el bajo número de receptores privados.

Años en los que los televidentes recibían una pautas ideológicas a través del informativo o programas de producción nacional y quedaban consternados ante la visión de otros mundos que ofrecían los telefilmes, que TVE no podía producir, y que generaba entre el auditorio una contradicción tremenda. Eran unos tiempos extraños que se ven reflejados en la programación de TVE, que la profesora Carreras ha sacado a la luz, para divulgar una época ya lejana. Esa contradicción en la televisión estatal supuso una forma de ruptura con lo establecido oficialmente, ya que como apunta la autora la presencia de esas series, y también los patrocinadores publicitarios “coincide con el proceso de desarrollismo y a la evolución de de un modelo cultural elitista y dirigista hacia una cultura de masas, que no genera acción política, pero si una profunda transformación social”.

En suma adentrarse en este libro permite comprender las enormes contradicciones que se vivían en aquel momento, donde la censura controlaba todo lo producido en España, pero no podía impedir dejar aparecer los modos de vida de las sociedades desarrolladas y libres que mostraban las series extranjeras, que los televidentes anhelaban y trataban de alcanzar, con una transformación política, que se produjo, pocos años después.

Ramón NAVARRETE-GALIANO  
Universidad de Sevilla